

En Viaje

(EL MÁXIMO DE LECTURA POR EL MÍNIMO DE DÍGITO)



...DO POR EL
...CAN - CAN
...LDIVA
...O JUAN
...NUELS

Virgenes mineras

Santuaria y tradición de Andacollo

Uno de los episodios más característicos de la vida nacional chilena, es la celebración de las fiestas de Andacollo, festividades que tienen figuración en el calendario religioso y en el folklórico.

De Andacollo, tierras que fueron del inca, se puede decir que los adoradores de Cristo se impusieron sobre los tributarios del sol. Los indios adoraron también a esta virgen y la ceremonia católica india se hizo mestiza y apareció el "baile", parodia de ritos católicos y paganos, conservándose, en lo venidero, la ceremonia, a través de los danzantes, conocidos por el denominativo de "chinos", quienes han formado cofradías, compuestas, por lo general, en los primeros años, de descendientes de indígenas o indios, los que participaron con sus bailes y cantos peculiares en las solemnidades religiosas. Estos bailarines, hoy en día, son hombres norteños que persiguen la veta o recorren la pampa, o son hijos de las entrañas de la cordillera. Hombres de profundidad y de silencio búdico, que una vez al año hacen resonar la superficie de la tierra, creando un convivio de unción, danzas y música.

Este es el pueblo que quiere a la virgen y que fraterniza con ella en sus canciones y coplas:

A la virgen de Andacollo
mis penas le fui a contar,
y por consuelo me dijo:
"quien más quiere, sufre más".

Ante la injusticia o el temor,
está con ella y le suplica, cantando:

Virgen Santa de Andacollo,
mi señora muy querida,
no permitáis, madre mía,
que me metan en el bollo.

En Andacollo se mantiene una de las grandes tradiciones del norte chileno, plena de motivos folklóricos, en la que los "chinos" reviven, con sus antiguos trajes, los bailes de "oficio" o de "gremio" de otra época.

Esta procesión, acto religioso-popular, llenó de asombro a los cronistas y a los estudiosos. Así lo comprueban el grave e impar-

Por ORESTE PLATH

cial historiador chileno, Carvallo y Goyeneche; Domingo Faustino Sarmiento, en 1845, se maravilló ante el espectáculo; y la región donde ha estado celebrándose por siglos esta fiesta devota de danzas, músicas y cantares, fué declarada por Ignacio Domeyko una de las más ricas del mundo; además, Benjamín Vicuña Mackenna le dedicó páginas brillantes en su Historia del Oro.

LOS "BAILES"

Con el nombre de "bailes" se conoce en dicha festividad la reunión de individuos sencillos y devotos, que organizan diversas comparsas. Compañías de "bailes" para celebrar a la virgen. Esta costumbre, es una prueba palpable de que el origen de la imagen fué extraordinario y de que estuvo en un tiempo en posesión de los indios.

No es aventurado afirmar que los "bailes" figuraron en el programa de festejos sagrados desde el hallazgo de la virgen. La formación de los diversos "bailes" y danzas, tales hoy se ven y admiran en su compleja organización, ha sido obra paulatina de la sucesión de los años y de los siglos, sin que sea siempre fácil fijar las fechas de su respectiva creación y constitución.

Las compañías de bailarines agrupan casi a mil quinientos individuos. Estos "bailes" se componen de comparsas de veinte o treinta hombres, a los cuales se suele agregar, por una concesión muy especial y sólo en virtud de alguna manda, la mujer del alférez, que va a un lado, siguiendo los danzas.

Cada compañía de baile tiene sus números y sus jefes, cuyos grados se dividen en el dueño, el abanderado y los correctores. El dueño enarbola una bandera especial. Al abanderado se le llama también alférez. Los correctores llevan una espada desnuda en la mano.

Hay estandartes y banderas de estirpe centenaria. Los estandartes y banderas lucen números especiales. Todas las insignias se

heredan y tienen grados y números, lo que concede derecho para los futuros cacicazgos.

A los "chinos" de Andacollo, los acompañan los "chinos" de otras virgenes de santuarios norteños mineros.

Los bailarines oriundos de Andacollo o de la región, se dividen en tres clases, y ellas son: "Chinos", "Turbantes" y "Danzantes".

SANTUARIO DE AYQUINA

En un caserío pequeño situado en el interior de Calama existe un santuario, llamado de Ayquina, y la fiesta patronal del pueblo se celebra el día 8 de septiembre, día de la natividad de la virgen. Esta devoción viene de Sucre, cuando el litoral dependía del Arzobispado de la Plata. Este santuario ha tomado grandes proyecciones, a pesar de estar en un pueblo de escasísima población; el día de la fiesta de la virgen se reúnen hasta 10 mil personas que llegan en todos los medios de movilización, incluso de Argentina y Bolivia.

El año pasado, se reunieron como 400 coches transportando gente de toda la zona. Ameniza estas fiestas, una veintena de bailes chinos, organizados en la pampa salitrera. Esta fiesta tiene tanta calidad como Andacollo en Coquimbo, la Candelaria en Copiapó, La Tirana y la virgen de Las Peñas en Tarapacá.

NUESTRA SEÑORA DE LA CANDELARIA

La fiesta de la Candelaria se celebra el 2 de febrero y es una fiesta netamente popular de los copiapinos, es la fiesta "propia". Las huertas de las casas de San Fernando se llenan de familias que van a pasar un día de campo. Al pueblo llegan carretas, coches atestados de paseantes y devotos con canastos con fiambres.

Los jinetes, las carretas entoldadas con paños de varios colores y la infaltable banderita chilena, flameando al tope de estos arreglos o tendidos de sombras, tienen el colorido de una gran fiesta popular.

Luego las campanas llaman a la procesión y los guasos se alinean, abren calle y entre apretones comienza el desfile de los feligreses y al son de los pitos de los danzantes, de los "chinos" de la virgen, se inicia la danza. Niños y hombres de todas las

edades bailan para la virgen sus danzas típicas, con el pintoresco traje de minero, minero antiguo con "culero", que su fe y fantasía popular han hecho enriquecer con espejos y adornos de colores. En la procesión los "chinos" entablan diálogos cantados, mientras la "llorona", anciana que mantiene este rango con carácter vitalicio, lanza sus lamentaciones en esta ceremonia.

NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN DE LA TIRANA

Nuestra Señora del Carmen de La Tirana, está a mitad del camino que media entre Pica y la región de las oficinas salitreras.

Dicha iglesia se convirtió, desde los primeros años de su consagración, en asidua romería de los naturales de los pueblos y sierras inmediatas, en cuyas venas corre sangre coya, que fué la que corrió en las venas de la bella, sensible y desdichada fiusta que le legó su nombre.

Y llegan años tras años, por la fiesta del Carmen a los términos del caserío que, andando el tiempo, tomó el nombre de la iglesia y de la fiusta, turbas de novenantes, a quienes atrae un imán

desconocido, cuya naturaleza no aciertan acaso a definir.

Y llegan las variadas comparsas de devotos y "morenos" y ejecutan alrededor de aquella ara cristiana a que prestan sombra grupos de árboles que pertenecieron a la hispida floresta primitiva, sus danzas mitad moriscas y mitad paganas; y hay en su alborozo ingenuo y ardiente una extraña excitación como de derviches danzantes; y hay en ello el recuerdo imprecisado de la raza y de la nacionalidad antiguas; y hay en ello, por último, un dejo indecible de ternura y desconsuelo, como si tornara a vibrar en la fibra de los hijos lejanos de su pueblo el alma de la princesa vestal que en días aciagos para su linaje y su nación puso al pie de aquellos muros y de aquella ara, a manera de anticipada piedra angular, su propio corazón enamorado traspasado por una flecha.

LA VIRGEN DE LAS PEÑAS

El santuario de Las Peñas, construido al pie de la montaña, está fijado a cinco kilómetros antes del caserío de Livilca. La aparición milagrosa de la virgen data del año 1642. Y desde esta fe-

cha ha venido celebrándose la romería que sus fieles efectúan en la primera semana de octubre.

Entre las quebradas solitarias y tiendas improvisadas se reúnen las más extrañas comparsas de bailes, ya sean los Morenos de Tacna, las Cuyanas del Valle, los Sicures de Ticomar, los Laquitas del Perú, los Pimpulles del Altiplano.

La leyenda explica que unos indios arrieros la descubrieron hace tres siglos, después de una fatigosa faena. Uno de ellos le pidió salud para su compañera que se moría; cuando éstos llegaron a sus ranchos, la mujer estaba sana.

Aun la gente cree que la virgen llora en la muralla de la quebrada y que el agua que se escurre son sus lágrimas. De aquí que se hace estremecer el recinto reventando petardos y luego corren por las rocas gotas de agua que son esperadas con paciencia y recogidas en frascos para calmar las penas del año.

Durante el resto del año el santuario permanece abandonado. Terminada la "fiesta grande", se cree que un enorme culebrón cuida el sitio e impide las visitas.

O. P.

Los "chinos" de Andacollo, que prestan tanta atracción y novedad a las fiestas de la Virgen de Andacollo, con sus extrañas vestimentas y sus curiosas danzas

